

## LA LLUVIA

Es la lluvia que vuelve  
sobre las láminas grises de la acera  
*con su porte altanero*  
de dueño de esta casa,  
con su voz silábica y translúcida.

*La lluvia*  
que desciende abrazando  
el calor de las paredes,  
la herrumbre y el señuelo  
de ríos verticales,  
el moño silencioso que te gana  
un poco más terreno.

Y tú, Bilbao, te descubres  
como un doncel de acero  
—la húmeda saliva  
llenándote la boca—,  
*entregándote tímido*  
contra esta recia amada  
que te desborda el cuerpo,  
*que te lame los poros*  
abiertos de tu piel

*la lluvia*  
*acariciando el roñoso mármol,*  
las luces declinadas, derramadas, desprendidas  
de sus oscuras jaulas de metal;  
obsequiando el unguento  
cristalino.

Y tú, Bilbao, la recibes  
entre tus férreos brazos  
mientras besas el labio del relente,  
los fríos senos de espuma,  
la tez disuelta del mineral.

*Es la lluvia que llama*  
a las puertas sin goznes  
de tu pecho,  
*que se alarga plateada*  
como un enorme saurio  
goteando en silencio  
su líbido plumaje;

*la lluvia que regresa*  
desnuda,  
como una fiel amante,  
sobre tu ardiente escama,  
Bilbao,  
sobre tu piel ansiosa.



ROBERTO ALBANDOZ